MOVIMIENTO LITERARIO

Por OMER EMETH

PARÉNTESIS SOBRE ESCUELAS LITERARIAS, a propósito del MANIFESTE DU SURRÉALISME, de André Breton. (París. Simón Kra. 1924. 191 páginas en 16).

Es cosa curiosa observar la aceleración cada vez mayor del movimiento en lo relativo a la formación y disolución de las escuelas literarias. En los siglos XVII y XVIII suelen éstas permanecer sobre el horizonte por cuarenta o sesenta años y aún más. En el siglo XIX el movimiento de aquellos astros se acelera año tras año y así sucede que, mientras el romanticismo entre su salida y su puesta, ocupa veinte años, el realismo y el naturalismo no ocupan cada uno sino diez. En seguida, establécese para el parnasianismo, el naturalismo y el simbolismo, un término medio de duración apenas mayor de un lustro... Allá, por el año de 1900, el movimiento se apresura: es tanto más rápido cuanto más abundan las escuelas. Cuando éstas resultan ya tantas y de tan rápida vegetación como los hongos después de un aguacero primaveral, el historiador de la literatura deja de contar por lustros: un bienio le basta para las mas duraderas... Muchas hay sobre todo después de 1918, que duran apenas el espacio de una mañana.

Y no es de extrañarse tanta prontitud para morir, si se toma en cuenta la correspondiente facilidad para nacer...

En mi vida he presenciado el nacimiento y la muerte en Francia de las siguientes escuelas literarias:

1. El **Orfismo**, de G. Apollinaire; 2, el **Druidismo**, de Max Jacob; 3, el **Unanimismo**, de Julio Romains; 4, el **Cerebrismo**, de Canudo; 5, el **Impulsionismo**, de Florian Parmentier; 6, el **Dinamismo**, de Guilbeáux; 7, el **Dramatismo**, de Barzun; 8, el **Futurismo, de Marinetti**; 9, el **Intensismo**, de Carlos de Saint-Cyr; 10, la **Escuela Espiritualista**, de Mauriac y Valléry-Radot; 11, la **Escuela de la Flora**, de Luciano Rolmer; 12, el **Neo-Paganismo**, de Theo Varlet y Castiaux; 13, el Neo-Romanticismo, de Andrés Joussain; 14, el **Neo-Clasicismo**, de Juan Marcos Bernard; 15, la **Escuela de los "Fantaisistes"**, de Carco...

Esas quince escuelas nacieron, si no me engaño, en los diez años anteriores a la gran guerra, pero ya existían antes de ellas — y coexistieron con ellas por algún tiempo — las siguientes:

16, la **Escuela Naturalista**, de Zola; 17, la **Escuela Psicológica**, de Bourget; 18, el **Magnificismo**, de Saint-Pol-Roux; 19, el **Magismo**, de Péladan; 20, la **Escuela "Romane"**, de Moréas; 21, la **Poesía Científica**, de Renato Ghil; 22, el **Naturismo**, de Saint-Georges de Bouhélier; 23, el **Humanismo**, de Fernando Gregh; 24, la **Escuela Francesa**, (o de Tolosa de Francis...), de Mauricio Magre; 25, el **Subjetivismo**, de Hans Rymer; 26, el **Neo-Mallarmismo**, de Juan Royere; 27, el **Sinteticismo**; 28, el **"Toutisme"**; 29, el **"Boutisme"**; 30, el **Integralismo**; 31, el **Suntuarismo**; 31, el **Anarquismo**, etc., etc. (1)

Durante la pasada guerra mundial, pero más especialmente en 1917-1918, floreció el **Cubismo**, cultivado por Cendrars, Reverdy, Max Jacob y Cocteau. (2)

Pero la boga de éste no impidió que, en 1917, naciera en Zurich "un monstruo llamado **Dadá**, cuyos progenitores fueron un rumano (Tzara), un alsaciano alemán (Arp) y un alemán propiamente dicho, Huelsembeck".

El **dadaismo** — según confesión de sus propios autores—no fué más que una continuación del cubismo literario y a la vez una agravación de éste. Dadá llegó a ser la negación, no sólo del valor, sino también de la existencia de todo: sociedad, público, vocabulario, inteligencia, literatura. Bernardo Fay dice: "Fué en cierta manera el extremo opuesto que proclamaba la quiebra de la razón y de la sociedad, y declaraba que si se es poeta, todo cuanto uno diga será poesía".

Los principales representantes del Dadaismo fueron Tzara, Breton, Soupault y Paul Eluard.

En esta escuela cumplióse el proverbio: **Omne violentum non durat**. Entre los dadaistas, los energúmenos, los buscadores de pleitos, dramas y escándalos equivalentes a avisos gratuitos, abundaban en tal forma, que el público parisiense se cansó y, en 1920, habló de "barba"... Esto significaba que Dadá había dejado de vivir.

Y, en efecto, así como el Cubismo, su padre y antecesor, el Dadaismo ha muerto y está sepultado.

Le sucede, en calidad de heredero, el "surréalisme", o como diríamos en español, el realismo superior o "super-realismo".

En un curiosísimo libro intitulado **Manifeste du Surréalisme,— le Poisson Soluble**, André Breton expone el credo literario de la nueva escuela y exhibe algunas muestras de su literatura.

No es que, a juicio mío, el nuevo hongo literario sea más sabroso, menos venenoso y de aspecto más simpático que sus 23 predecesores. En sí y hasta hoy carece de importancia literaria.

Pertenecen a aquella escuela los siguientes autores: Aragon, Baron, Dolffard, Breton, Carrive, Crevel, Delteil, Desnos, Eluard, Gérard, Limbour, Malkine, Morise, Naville, Noll, Péret, Picón, Soupault, Vitra.

Para los más de mis lectores estos 19 "superrealistas" viajan de incógnito en el mundo literario. Nadie los conoce. Yo que, por obligación profesional, leo numerosas revistas francesas, en que la literatura, propiamente dicha, ocupa un sitio de preferencia, sólo conozco — aunque poco — a Aragon, Delteil y Soupault. Los 16 restantes, sin exceptuar el autor del presente libro, son para mí meras equis.

Pero, si carece por ahora de importancia literaria, el superrealismo merece, sin embargo, que examinemos su alcance filosófico y moral y — perdónenme el atrevimiento los neurologos — su alcance médico.

¿Qué es el superrealismo? Andrés Breton, imitando los diccionarios, lo define del modo siguiente:

"SURREALISMO, s. m. Automatismo psíquico puro, mediante el cual uno se propone expresar, sea verbalmente, sea por escrito, sea de otra manera cualquiera, el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento, fuera de todo control de la razón, fuera de toda preocupación estética o moral.

"ENCICLOPEDIA. Filosofía. El superrealismo descansa sobre la realidad superior de ciertas formas de asociaciones que antes de él no eran tomadas en cuenta, a la omnipotencia del sueño (**reve**), al juego desinteresado del pensamiento. Tiende a arruinar definitivamente todos los demás mecanismos psíquicos y a substituírseles en la resolución de los principales problemas de la vida" (p. 42)

Esto es, en resumidas cuentas, puro y simple quietismo. Y, su efecto, ¿en qué consistía el quietismo del héreje español Molinos?

Consistía en reducir la perfección moral y la piedad en una pura contemplación que hace inútiles todos los actos religiosos y aún toda vida activa. El quietista se deja vivir en descanso, en estado pasivo, y presencia, quieto, la procesión de los fenómenos que se desarrollan en su mundo interno sin intervención suya.

Del mismo modo se porta el superrealista. Presencia quieto, sin intervención alguna, el funcionamiento de su automatismo psíquico: piensa, habla, escribe sin mayor cooperación suya propia que la del amanuense que escribe un dictado.

Y que esta mi interpretación del superrealismo sea exacta, compruébalo la receta siguiente intitulada **Secretos del arte mágica superrealista**: "Pida usted lo necesario para escribir y establézcase en un sitio tan favorable como se pueda para la concentración de su espíritu sobre sí propio. Póngase usted en el estado más pasivo o receptivo que pueda. Haga abstracción de su genio, de sus talentos y de los talentos de los demás... Escriba rápidamente, sin objeto preconcebido, lo bastante ligero para que usted no retenga ni sea tentado de releerse. La primera frase vendrá por sí sola... etc..." (p. 47-48).

No me costaría mucho demostrar que esa pasividad quietista es tan malsana para el alma como para el cuerpo. El literato que a ella se acostumbre, ¿en qué se distinguirá del loco cuyo automatismo psíquico está en irrepresible movimiento? ¿Cuánto tiempo será menester para que loco y literato sean sinónimos?

Los moralistas católicos enseñan que no le es lícito al hombre hacer cosa alguna capaz de dañar permanentemente su razón. Para ellos, semejante acción dañina constituiría una especie de suicidio...

Los superrealistas — dignos herederos y sucesores de los románticos — son enemigos de la razón. De ahí la preferencia que ellos dan al automatismo...

Pero — objetará el lector — ¿qué importa lo absurdo de la teoría superrealista, si los que tratan de realizarla obtienen hermosos resultados literarios? Absurda era ciertamente la teoría del romanticismo y, sin embargo, agradecemos a los románticos toda una biblioteca de obras maestras...

—Muy bien: no discutamos (por más que no sea mucha la solidez y fuerza de la objeción) y demos algunas muestras de superrealismo.

De **Felipe Soupault** es la siguiente frase: "Las manufacturas anatómicas y las habitaciones baratas destruirán las ciudades más altas".

De **R. Vitrac**: "No bien había yo invocado el mármol-almirante cuando éste giró sobre sus talones cual caballo que se encabrita ante la estrella polar y me señaló en el plano de su sombrero de dos picos una región en que debía yo pasar mi vida".

De **Pablo Eluard**: "Lo que cuento es una historia muy conocida, es un poema famoso que leo de nuevo: estoy apoyándome contra una pared, con orejas verdegueantes y labios calcinados".

De **José Delteil**: "¡Ay! Creo en la virtud de las aves. Y basta una pluma para que yo me muera de rica".

De **Luis Aragon**: "Durante una interrupción de la partida, mientras los jugadores se juntaban en torno de una ponchera con ponche ardiente, le pregunté al árbol si llevaba siempre su cinta roja" (de Caballero de la Legión de Honor).

Los aficionados que lean este libro encontrarán páginas de un superrealismo más estupendo aún, especialmente en la novelita intitulada **Poisson Soluble**, que acompaña al "Manifiesto". (3).

Las pocas líneas que he citado bastarán, sin embargo, para que el lector se forme una idea bastante clara del superrealismo. Y así, cuando éste llegue a América, estaremos preparados para recibirlo con el aprecio que merece toda literatura automática.

No se me reproche el haber gastado en él un par de columnas. La culpa no es mía. Obligado estoy a señalar aquí la aparición de los cometas literarios que visitan, o están en vísperas de visitar nuestro cielo...

Muy preferible para el lector y para mí habría sido un artículo sobre **Poemas Breves**, de Jorge Gustavo Silva... Pero el superrealismo estaba ahí provocándome hacía más de tres meses. Ya quedará satisfecho... La vez próxima los poemas de Jorge Gustavo Silva nos harán olvidar los meses solubles" y todas las demás sandeces...

OMER EMETH.

---

(1) En el número 28, el "toutisme" (que, con una simple mutación de la **u** en una **n**, sería el "tontismo") viene de **tout**, todo. El **Boutisme** del número 29, viene de **bout**, cabo, punta, extremo.

(2) Reverdy es — según varios autores — el padre del "Creacionismo".

(3) Es decir, **pescado soluble** Digo **pescado** y no **pez**, porque en español, **pez**, significa, a la vez, pescado y "poix", nombre francés, de la substancia pegajosa, de origen vegetal, que usan los zapateros.